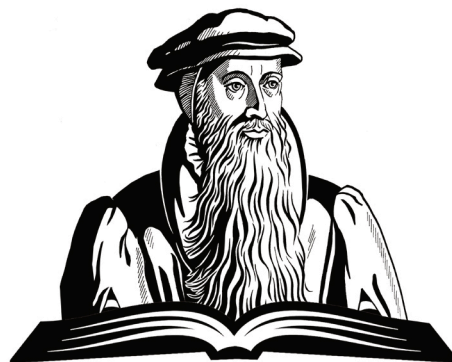

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS: MATRIMONIO CRISTIANO

Lección 1:

Prioridades en un Matrimonio Bíblico

8 LECCIONES

PONENTE: Robert D. McCurley, M. Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Vista nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville, en Greenville, S.C., EE.UU., una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org.

Módulo

MATRIMONIO CRISTIANO

8 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY, M. Div.

- 1. Prioridades en un Matrimonio Cristiano**
2. La Unión en el Matrimonio
3. La Cabeza de la Mujer
4. Siervo y Pastor
5. Esposas Piadosas (I)
6. Esposas Piadosas (II)
7. Comunicación
8. Las Finanzas y las Relaciones Físicas

Lección 1

PRIORIDADES EN UN MATRIMONIO CRISTIANO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 1

¿Qué es exactamente un matrimonio bíblico y cómo se diferencia de otros tipos de matrimonio? ¿Cómo conforma y gobierna la Biblia la relación de un creyente con su pareja? ¿Nos da Dios un modelo para guiarnos? ¿Qué enseña la Biblia acerca del diseño de Dios para el matrimonio y Sus prioridades en el matrimonio? ¿Cuáles son los roles específicos que el Señor asigna a los esposos y a las esposas? ¿Cómo aplicamos las implicaciones prácticas a los detalles de nuestras vidas cotidianas? Lo que queremos hacer en este curso es estudiar lo que dice la Biblia sobre el matrimonio y equiparte con una comprensión más profunda de cómo aplicar esas verdades. Después de sentar las bases bíblicas, el enfoque de estas lecciones será bastante práctico; daremos ejemplos de cómo poner en práctica los principios bíblicos entre el esposo y la esposa. Así que, si quieres entender mejor lo que la Palabra de Dios enseña acerca del matrimonio, estas lecciones te serán de beneficio.

Esta primera lección introduce las prioridades de Dios en un matrimonio bíblico. ¿Qué hace a un matrimonio cristiano realmente cristiano? Esto podría sorprenderte, pero no se trata simplemente del resultado del casamiento entre dos personas que profesan ser cristianas. Para que un matrimonio sea realmente cristiano, en primer lugar, debe estar moldeado y gobernado por las Santas Escrituras. En otras palabras, un matrimonio cristiano debe ser un matrimonio bíblico. En segundo lugar, debe tener al Señor Jesucristo como el centro del matrimonio. Él tiene el primer lugar en la relación de una pareja y solamente de Su presencia proviene la gracia para glorificar a Dios. En tercer lugar, el evangelio debe moldear y permear la relación matrimonial. Eso quiere decir que hay esperanza para aquellos tentados por la desesperanza.

El Señor le da esperanza a aquellos creyentes que están experimentando dificultades en el matrimonio por dos motivos. En primer lugar, la Palabra de Dios es suficiente para tratar con todos nuestros problemas. En 2ª de Timoteo 3:16-17 leemos: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. En segundo lugar, hay esperanza porque la gracia de Dios es suficiente para todas nuestras necesidades. Cristo le dijo a Pablo en 2ª de Corintios 12:9: “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. La necesidad más grande del creyente se origina en su pecado y Dios ha cubierto esa necesidad por medio de Su gracia. Romanos 5:20, declara: “Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”. En el evangelio el Espíritu de Dios produce crecimiento y cambio.

Si estás casado o te estás preparando para el matrimonio, por favor considera que esta clase es para ti y no solo para tu pareja. En otras palabras, beneficiarse de esta clase depende que seamos

hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, como leemos en Santiago 1:22-25. Recordarás que, al final de su Sermón del monte, en Mateo 7:24-27, Jesús describe la diferencia entre una casa construida sobre la arena y una casa construida sobre la roca. Él dice que descendió lluvia, y vinieron ríos, etcétera, y que hay una diferencia entre las dos casas. La que está construida sobre la arena colapsa bajo la turbulencia de la tormenta, mientras que la casa que fue construida sobre la roca se mantiene firme y estable. Bueno, en ese mismo pasaje, Cristo dijo: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca”. Es fácil escuchar y reconocer ciertas verdades y luego continuar sin hacer cambio alguno. Por lo tanto, te recomiendo que veas estas lecciones con una Biblia abierta.

El título de este curso es Matrimonio bíblico y estaré dirigiendo tu atención a distintos pasajes de las Escrituras a medida que avancemos en las lecciones. Sin embargo, también deberías orar al Señor en el proceso, pidiéndole que abra tus ojos y examine tu corazón para aplicar Sus verdades por medio del Espíritu Santo. Si estás casado, sería bueno que repases tus notas con tu pareja, buscando los pasajes en las Escrituras y hablando de cómo aplican a sus necesidades específicas.

Lo primero que haremos en esta lección será considerar los fundamentos del matrimonio bíblico. El matrimonio existe para magnificar la gloria de Dios. Esto es cierto incluso para los detalles más pequeños de la vida como leemos en 1ª de Corintios 10:31, donde el Señor nos recuerda que, si comemos o bebemos, o hacemos otra cosa, lo hagamos todo para la gloria de Dios. Pero, cuánto más verdadero es esto en el matrimonio. En Efesios 5:31-32, leemos: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”. En otras palabras, el matrimonio bíblico pone delante del mundo entero un modelo de Cristo y de Su iglesia, la cual despliega la gracia de Dios y define el matrimonio por la obra abnegada de la cruz.

Muchos temas como el pecado, la gracia, el perdón, la ira de Dios, la unidad y el amor son fundamentales para entender el matrimonio bíblico. No obstante, el matrimonio es un llamado temporal. Jesús nos lo dice de la siguiente manera en Mateo 22:30: “Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”. Eso significa que, si bien el matrimonio es una manera de servir y alabar a Cristo, no está garantizado en esta vida, ya sea por causa de una enfermedad, la muerte o incluso el vivir en celibato, como leemos en 1ª de Corintios 7. Al igual que con todos los regalos de Dios, no debemos aferrarnos al matrimonio con fuerza. El Señor da y el Señor quita. El Señor da y el Señor quita; Él otorga y retiene según Su voluntad. El regalo más grande del cristiano es Cristo en el evangelio de la gracia. Habiendo establecido esto, también podemos decir que el matrimonio es un regalo maravilloso del Señor. Hebreos 13:4 dice: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”. Encontramos otros pasajes describiendo el matrimonio como un regalo en 1ª de Timoteo 4:3 y en Proverbios 5:18-19.

Así como con cualquier regalo de Dios, el matrimonio no debe convertirse en un ídolo de egoísmo. El amor por Cristo debe sobrepasar el amor por el cónyuge. Jesús enfatiza esto con firmeza en pasajes como Lucas 14:26 y Lucas 18:29-30 y otros. Eso nos lleva a concluir que cuanto más ames a Cristo mejor amarás a tu cónyuge. Jeremías 2:13, nos advierte: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”. Cada vez que tu cónyuge reemplaza a Jesús, abandonas a la fuente de agua viva y la

cambias por una cisterna rota. Esto puede convertirse en una fuente de problemas maritales. Reflexiona sobre las implicaciones prácticas.

Cuando pones a tu cónyuge en el lugar de Cristo y esperas que te de aquello que solo el Señor puede darte, te volverás hipersensible a las fluctuaciones de su amor y serás fácilmente provocado cuando no cumpla con tus expectativas. Si tu suministro infinito de aguas vivas viene de Cristo, entonces te gozaras cuando Él use a tu cónyuge para expresarte Su amor por ti sin tomar Su lugar. Así, cuando tu pareja te lastime o te decepcione, siempre que Cristo sea el objeto de tu gozo, tu fuente de felicidad permanece incorruptible. Como puedes ver, la condición de tu matrimonio con Cristo afectará directamente el desarrollo de tu matrimonio. Pero si tu relación con Cristo no es fuerte, tu matrimonio tampoco lo será. Cuando ambas partes viven fielmente para el Señor se produce una demostración hermosa que glorifica a Cristo. Si tu cónyuge no está dispuesto a seguir a Cristo con la misma intensidad que tú, aún puedes llevar una vida llena de bendición, amor, gozo y paz; puedes seguir trayendo gloria al Señor si tu matrimonio con Cristo es lo preeminente.

En segundo lugar, debemos considerar el diseño de Dios para el matrimonio. El diseño principal de Dios para el matrimonio es el compañerismo. Observamos esto al principio de la Biblia en Génesis 2:18, donde dice: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. De forma similar, vemos otro ejemplo en Malaquías 2:14, que describe a una esposa como “tu compañera” y “la mujer de tu juventud”. Encontraremos el mismo tema en diferentes lugares de la Escritura. Así, ya sea que una pareja tenga hijos o no, aún serán capaces de cumplir con este propósito central de compañerismo.

Sin embargo, la Biblia también nos da al menos tres diseños secundarios para el matrimonio. Esto incluye, en primer lugar, la procreación. Regresando de nuevo al principio de las Escrituras, en Génesis 1:28, dice: “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla”. Así que, la procreación también es un propósito. Estrechamente relacionado con esto tenemos un segundo ejemplo, que sería la multiplicación de una descendencia del pacto en la iglesia. Malaquías 2:15, dice: “¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud”. En tercer lugar, prevenir la lujuria y la fornicación. Pablo aborda este tema en 1ª de Corintios 7 y dice en el versículo 2: “pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido”. Nuevamente en el versículo 9: “pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando”. Todo esto está resumido en la Confesión de fe de Westminster, en el capítulo 24, párrafo 2, donde leemos: “El matrimonio fue instituido para la mutua ayuda de esposo y esposa” – allí observamos la figura del compañerismo, pero continúa diciendo – “para multiplicar la raza humana por generación legítima y la iglesia con una simiente santa, y para prevenir la impureza”. Esos son los tres propósitos secundarios que hemos esbozado.

En tercer lugar, en esta lección necesitamos considerar la primera prioridad en el matrimonio y ésta viene en gran medida del propósito que encontramos en las Escrituras. La primera prioridad en el matrimonio es la unidad, o también podría decirse, compañerismo o unión. En primer lugar, sabemos que este es el caso porque es cierto del modelo supremo del matrimonio, a saber, Cristo y Su novia, la iglesia. Lo puedes encontrar al final de Efesios 5:30-32. En el pacto de Gracia, Cristo se acerca con una propuesta de matrimonio por medio del cual los creyentes son llevados por medio de

la fe salvífica a la unión con el Señor Jesucristo. Esa unión salvífica produce una comunión con Dios en el presente y en la eternidad. Vemos entonces que la máxima prioridad en el modelo supremo del matrimonio es la unidad. En segundo lugar, la unidad en el matrimonio se encuentra prescrita en la Escritura de forma específica. Piensa en 1ª de Pedro 3:7, donde dice: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil”, – Escucha esta frase – “y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”. Nuevamente, vemos que esto también se describe tanto en el Nuevo, como en el Antiguo Testamento. La unidad también es ilustrada físicamente al consumarse el acto del matrimonio y Jesús lo confirma al referirse a Génesis 2:24-25, cuando dice estas palabras en Mateo 19:5-6: “¿...Y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.

Bueno, si esta es la máxima prioridad, ¿cómo hace un creyente, sea el esposo o la esposa, para cultivar esta unidad bíblica? Esto es de muchísima importancia para nosotros. ¿Cómo cultivamos esta unidad? La Biblia enseña que existe una relación entre la unidad, la confianza y la honestidad. En ese sentido, el fundamento de la unidad en toda relación es la confianza incondicional. Por ejemplo, la relación del creyente con Cristo se construye sobre la confianza o la fe en Él. Lo ves ilustrado en relaciones cristianas comunes. Un buen ejemplo sería David y Jonatán, de los cuales puedes leer al principio de 1º de Samuel 18 y al principio del capítulo 19. El punto es que la confianza también es fundamental para la unidad en el matrimonio. Proverbios 31:11 describe a la esposa virtuosa y dice: “El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias”. Para proteger la confianza en el matrimonio es necesaria la honestidad y la sinceridad, de modo que, si un esposo y una esposa son abiertos y honestos el uno con el otro, la confianza que se tienen el uno al otro se profundizará y fortalecerá.

Amar a tu cónyuge es algo requerido tanto del marido como de la mujer. Leyendo hacia el final de Efesios 5 lo encontramos tres veces. Comenzando en el versículo 25, en el 28 y luego, en el 33, se dice a los maridos explícitamente que amen a sus mujeres. En Colosenses 3:19 dice lo mismo. Sin embargo, ocurre lo mismo con las mujeres. En Tito 2:4 se dice a las ancianas “que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos”. Así que, cultivar la unidad depende de la búsqueda del amor bíblico. Bueno, eso significa que necesitamos definir nuestros términos. Al considerar la definición bíblica del amor, aprendemos, por ejemplo, que el amor no supone lo malo y que no imputa intenciones. Te animo a volver a leer aquel conocido pasaje de 1ª de Corintios 13, para que veas algunas de las formas en las que Dios define el amor. Si has de suponer algo, debe ser siempre lo mejor. De lo contrario, debes preguntar. Podrían evitarse incontables problemas, basta con reconocer que no sabías lo que tu pareja estaba pensando o sintiendo, aun cuando estabas convencido de lo contrario. No supones algo malo, ni imputas intenciones que crees que los causaron.

¿Qué más aprendemos? Aprendemos que el amor no es algo que sucede de manera espontánea. El amor es el compromiso de entregar al otro la vida propia. ¿Por qué algunas personas se emocionan con sus expectativas del matrimonio? ¿Es para que sean atesoradas y respetadas o para tener el afecto y la atención exclusivas de alguien? O, ¿es porque desean rendir sus vidas al servicio de alguien más? ¿Escogemos a nuestra pareja en base a quien nos hace sentir mejor sobre nosotros mismos o en base a la piedad y la búsqueda en común de glorificar a Dios juntos? Bueno, al considerar el amor, puedes contrastarlo con la lujuria. El amor y la lujuria son opuestos. La lujuria se consume al recibir, mientras que el amor es un compromiso de dar, en ocasiones sin importar

cómo nos sentimos. La lujuria dice: “Yo quiero para mí”. El amor dice: “Yo sacrificaré por mi pareja”. Así que, para mortificar la lujuria, debemos destronar el yo; debemos encontrar nuestro gozo en dar gozo a nuestra pareja. Esto es a lo que Cristo nos llama, a negarnos a nosotros mismos.

Fíjate en las relaciones que se dan en el amor, por ejemplo, la relación entre amar y dar. Si regresas al pasaje en Efesios 5, dice: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”. Piensa también en Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”, o en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios”, – y escucha – “el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Así que, el amor se define porque da. Debemos formar el hábito de dar de nosotros mismos los unos a los otros constantemente. En el caso de tu pareja, necesitas empezar a considerar darle tu tiempo, tus pensamientos, tu servicio, tus oídos, tus palabras y tener la disposición de compartir con ella lo que hay en tu mente.

Existen distintas maneras en las que podemos hacer sacrificios y dar unos a otros. Piensa en 1ª de Corintios 13, porque también enseña, en el versículo 5, que el amor no busca lo suyo. No debemos amar para que nos amen a cambio. Imagina un matrimonio en el que cada parte está invirtiendo el 100% en hacer todo lo que puede por el gozo de su pareja y dedica el 0% en ocuparse del propio. Bueno, ese es el tipo de abnegación al que Dios te está llamando en el matrimonio. Escucha cómo describe Pablo a Timoteo en Filipenses 2:20-21: “Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús”. Si ambos esposos hacen de esto una meta, serán ricamente edificados.

Esto también es una demostración majestuosa de la gloria de Cristo y su evangelio; Él lo dio todo por Su novia. En Filipenses 2:4-5 dice: “No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. Después Pablo continúa describiendo la condescendencia de Cristo y Su sacrificio. De la misma manera, la iglesia también ha sido llamada a no retener nada. La iglesia debe darse completamente en servicio al Señor Jesucristo; debemos darlo todo por nuestro esposo celestial. 2ª de Corintios 5:15, dice: “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. Si la esencia del amor es dar a otros, entonces necesitamos aprender cómo expresar amor efectivamente.

En otras palabras, es esencial que sepas cómo le gusta a otros recibir amor, en lugar de darlo sólo de la manera que más te gusta expresarlo. Esta es otra forma de negarte a ti mismo y de gozarte en producir gozo en el objeto de tu amor, tu esposo o tu esposa, en el caso del matrimonio. Este también es un aspecto de conocer a tu cónyuge. En una lección futura lo observaremos con más detenimiento; la Biblia llama a los esposos a conocer a sus esposas y a las esposas a conocer a sus esposos. Así que, debemos conocer de qué manera aprecia nuestra pareja recibir amor. Esto es importante porque el amor puede ser expresado de muchísimas maneras, pero no todas son igualmente significativas para todos. Por ejemplo, el servicio, que podría consistir en actos físicos de ayudar, realizar proyectos, tareas y otras cosas. Esa es con frecuencia una expresión de amor significativa para algunos. Otro ejemplo podría ser el contacto físico: las caricias, tomarse de manos, etcétera. Podría ser, también, dar regalos: ser generoso, sorprender a alguien con una tarjeta, una nota o algo similar. Otra manera de expresar amor podría consistir simplemente en una expresión verbal

de aprecio: manifestarle a alguien tu admiración o expresarle tu amor verbalmente. Otra forma, es pasar tiempo juntos, lo cual podría o no, involucrar una charla o actos de servicio; ir a un lugar en particular, o simplemente sentarse juntos. Ese tiempo con el otro significa mucho. La lealtad y la fidelidad son, desde luego, otras expresiones de amor y hay muchísimas otras más. En la relación matrimonial, el llamado a la abnegación debe pasar del concepto teórico a la realidad práctica. Eso significa que debes reflexionar con detenimiento, estudiar a tu pareja. Significa que debes buscar intencionalmente las maneras de darte a ti mismo o a ti misma, para producir gozo y edificación en tu esposo o esposa.

Bueno, en conclusión, en esta lección hemos establecido a partir de las Escrituras a la unidad como prioridad en el matrimonio. En la próxima lección, estudiaremos lo que la Biblia enseña acerca de cómo mantener la unidad, resolviendo los conflictos que surgen por causa del pecado. En las lecciones que le siguen, centraremos nuestra atención en los roles específicos y responsabilidades que Dios le ha asignado a los esposos y a las esposas.